

(Mitologías Antiguas: India 2)

EL CABALLO DEL REY SAGARA

5º

Escucharon la historia del sabio Manú y su gente, y de cómo escaparon de la terrible tragedia que cayó sobre la Atlántida, y cómo el gran pez los llevó a una nueva tierra, llamada India.

En India, Manú y sus compañeros tuvieron que comenzar de nuevo. Pero no pudieron usar sus poderes mágicos para hacer crecer más rápido o más lentamente las cosas. En vez de ello tenían que trabajar duramente, plantar las semillas y esperar al sol y la lluvia. La cosas sólo crecerían y madurarían en la época justa. Sin embargo, en la India el clima y las estaciones son diferentes. Ahí no se dan las cuatro estaciones que conocemos: primavera, verano, otoño, invierno. En la India sólo hay tres estaciones: la estación calurosa, la estación húmeda, y la estación fresca.

Durante la estación de calor, el sol brilla muy fuerte, y hace mucho calor; durante meses y meses no hay una sola nube en el cielo. La tierra se calienta y las plantas se marchitan y mueren. Por las noches el calor es tan fuerte que ni personas ni animales se mueven. Están echados y descansan donde sea que encuentren una pequeña sombra. Hace tanto calor que si se coloca un huevo crudo sobre una piedra al sol en quince minutos está bien cocido.

Después de tres o cuatro meses de calor, aparecen las primeras nubes y pronto todo el cielo está cubierto de nubes oscuras. Hay relámpagos, poderosos truenos, y entonces cae la lluvia, pero esa lluvia no es como las que conocemos, cae abundantemente en capas de agua, y solamente se puede ver a unos pocos metros. Lluve y llueve durante varias horas cada día, y cuando las aguas caen, las plantas comienzan a crecer. Al cabo de unos pocos días la tierra está cubierta de una alfombra verde, hay nueva vida por todos lados.

Unos pocos meses más tarde llega a su fin la estación húmeda. La lluvia cesa y el cielo se aclara. Ahora viene la estación más placentera, la estación fresca. Esta estación de la India es como un calor de verano en Europa, pero es aún agradable y cálido comparado con la estación calurosa. Tres meses más tarde, los días comienzan a hacerse calurosos y más calurosos y así vuelve a comenzar la estación ardiente.

Ahora Manú y sus compañeros tenían que observar esas estaciones muy cuidadosamente. No sería prudente plantar las semillas de sus cultivos en la estación calurosa porque morirían por el fuerte calor del sol. Tenían que plantar sus semillas justo en el comienzo de la estación húmeda porque es la lluvia la que trae nueva vida a las plantas.

Manú también enseñó a sus compañeros a levantar la mirada a los cielos y adorar a los dioses que traen las estaciones. Él les dijo:

—“Así como hay una estación de lluvias que da vida a todas las cosas, así en los cielos el dios supremo creó el mundo y le dio vida, y este dios supremo es llamado Brahma.

Así como las plantas crecen y maduran en la estación fresca después de la lluvia, así hay otro dios que cuida del mundo que Brahma ha creado. El segundo dios que protege la vida es

llamado Visnú. Y el tercer dios que es como la estación ardiente, la estación calurosa cuando las plantas se marchitan y mueren, es llamado Shiva”.

Tal como la gente que vino a la India donde había tres estaciones, así ellos también levantaban la mirada a los tres dioses. Brahma, el dios Supremo que creó todas las cosas, Visnú, que cuida y protege todas las cosas, y Shiva, el que destruye todo lo que debe marchitarse y morir para dejar espacio a la nueva vida.

En aquellos días la gente no sólo adoraba y rezaba a los dioses, sino que también les hacían sacrificios. Por ejemplo, cuando un campesino había recolectado su cosecha tomaba un poco de harina y hacía algunos pastelitos, los llevaba a un altar de piedra en donde estaba ardiendo un fuego y colocaba los pastelitos dentro de las llamas y mientras se consumían, agradecía a los dioses por la bendición y pedía una buena cosecha el próximo año. Y cuando más sacrificaba un hombre en las llamas del altar, más bendiciones y buena fortuna le mandarían los dioses.

La gente de la India que consideraban a Brahma, Visnú y Shiva y les hacían sacrificios estaban muy orgullosos de contar historias sobre grandes maravillas, historias muy imaginativas.

Uno de estos extraños y fantásticos relatos hablaba sobre un rey que deseaba sacrificar un caballo blanco a los dioses. El nombre del rey era Sagara, era un rey fuerte y poderoso que tenía muchas esposas, y de estas mujeres tantos hijos que uno apenas podía contarlos. Tenía tantos hijos que formaban un ejército.

El rey quería hacer un gran sacrificio a los dioses, un sacrificio especial, así como pago los dioses tenían que concederle cada deseo.

Él tenía hermosos caballos y decidió que el más hermoso de ellos, un semental blanco nieve, sería matado y quemado en el altar.

Pero los dioses Brahma, Visnú y Shiva no querían concederle al rey Sagara cada deseo, ni tampoco querían el sacrificio del semental blanco. Por lo tanto, la noche anterior al día del sacrificio, el dios Visnú bajó a la Tierra y tomó la forma de un ser humano, robó el semental, se lo llevó lejos, y lo escondió donde nadie podía encontrarlo.

Al día siguiente hubo gran revuelo cuando el caballo blanco no se encontraba por ningún lado. El rey Sagara estaba furioso y reunió a todos sus hijos y les dijo:

—“Vayan y busquen por todos lados a mi caballo blanco”.

Los príncipes fueron a buscar por todas partes, pero no pudieron encontrarlo. Cuando regresaron y le contaron a su padre de que ellos habían buscado en vano, éste les ordenó:

—“Entonces caven profundo en la Tierra, quizás el ladrón escondió el caballo en una cueva en las profundidades”.

Y cada hijo tomó una pala y comenzaron a cavar hoyos, muchos hoyos. Cavaron más y más profundo dentro de la Tierra, tan profundo que dolía y la tierra se quejaba de dolor al dios Brahma. Entonces Brahma le habló a Visnú y le dijo:

—“Tú eres el protector, ve abajo y protege a la Tierra de los hijos del rey Sagara”.

El dios Visnú descendió otra vez a la Tierra y pudo oírla llorando con dolor por los grandes hoyos que los muchos hijos del rey Sagara habían cavado en su búsqueda del caballo.

Visnú, que no quería asustar a los príncipes como su verdadero majestuoso dios, apareció ante ellos como un hombre y les habló:

—*“No molesten a la madre Tierra con sus inútiles excavaciones. El caballo no está en las profundidades. Yo soy el único que conoce dónde está el caballo blanco del rey Sagara”.*

Cuando los hijos de Sagara le escucharon decir que él sabía dónde estaba escondido el caballo, gritaron:

—*“¡Aquí está el ladrón que ha robado nuestro caballo!”*

Y todos juntos se abalanzaron sobre el hombre y lo atacaron con sus palas. Pero Visnú es un dios, no un hombre. Cuando las palas lo tocaron saltó una ardiente llama roja. En un instante, todos los príncipes fueron quemados hasta quedar sólo cenizas. Pero su suerte fue aún peor que haber sido reducidos a cenizas.

Cuando la gente muere de vejez o enfermedad o en batallas, sus almas abandonan sus cuerpos y se elevan al cielo. Pero los hijos de Sagara atacaron, sin saberlo, a un dios. Aunque no sabían que estaban haciendo algo malo, como se habían vuelto contra un dios, sus almas no pudieron ascender al cielo y tuvieron que quedarse con las cenizas de sus cuerpos.

Aunque Visnú mismo sintió pena por ellos, ni siquiera él, el dios, pudo hacer nada. Sólo había una cosa que podía ayudar a las almas de los príncipes a subir al cielo y más adelante sabrán qué es.

Cuando la triste noticia de la muerte de los príncipes fue llevada al rey Sagara, él lloró lágrimas amargas. Llamó a su nieto Anshuman y le pidió que fuera y recogiera las cenizas. El nieto se marchó y, después de una larga búsqueda llegó al lugar donde la llama de Visnú había quemado a los príncipes y sus cenizas cubrían el terreno.

Cerca de allí, en una roca, posaba un gran águila como si estuviera haciendo guardia sobre todo lo que quedaba de los hijos de Sagara. Cuando el nieto se acercó el águila le habló y dijo:

—*“De Brahma, el Señor y Creador, tengo un mensaje para el rey Sagara. Gran tristeza ha venido hacia él no solamente por sus hijos que han sido muertos por el fuego de Visnú, sino por sus almas que están aprisionadas en las cenizas de sus cuerpos y no pueden elevarse al cielo. A pesar de esta tristeza, gran júbilo puede venir porque es la voluntad de Visnú que estas almas puedan con el tiempo elevarse al cielo y ser amigas y compañeras del propio Visnú”.*

Entonces el nieto preguntó:

—*“¿Cómo puede suceder esto?”* El águila respondió:

—*“Puede ocurrir de esta manera: lejos, en el norte de la India están las más altas y poderosas montañas del mundo. Ellas son*

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

llamadas los Himalayas, que significa “el hogar de la nieve”. El tope de estas montañas llega hasta dentro de las nubes; nieves eternas y hielo cubren las cumbres y pendientes.

–“Aquellos que han tenido la buena suerte de haber contemplado la pura y blanca belleza de los Himalayas dicen que nada en el mundo puede ser comparado a su majestuoso brillo”. El águila continuó:

–“De la pureza de la nieve de los Himalayas proviene un río llamado Ganges. Sus aguas bajan en torrente las pendientes, brincando y bailando en cascadas sobre precipicios y rocas, bajando hacia el valle, desembocando en un poderoso río que fluye a través de bosques y claros y praderas hacia el océano. Puras y claras eran las aguas del Ganges, tan puras como la nieve de donde proviene. Pero tan hermoso era el río, que los dioses lo deseaban para ellos mismos. Lo sacaron de la Tierra y lo llevaron hacia la ciudad celestial, donde sólo los dioses y las almas de la buena gente pueden disfrutar de su belleza”.

–“Sí, el río Ganges, el hijo de los Himalayas puede ser devuelto a la Tierra; y si las cenizas de los príncipes son echadas en él, el agua pura lavará todos los pecados, todas las equivocaciones que los príncipes hicieron. Sus almas, entonces, se elevarán hacia Visnú que las recibirá con alegría.

–“Lleva de regreso las cenizas al rey Sagara. Dile que de su nieto vendrán hijos y de ellos otros hijos. Uno de ellos será tan grande y tan bueno que será capaz de traer de vuelta al río Ganges, el hijo de los Himalayas, a la Tierra. Entonces, él liberará las almas de los príncipes aprisionados en sus cenizas”.

Así habló el águila; entonces desplegó sus poderosas alas y se elevó en el aire. El ave voló más y más alto hasta que el nieto del rey Sagara no pudo seguir viéndola.

Y como le habían dicho, recogió las cenizas y las colocó en un cofre dorado que había llevado consigo. Cuando hizo esto, vio cerca al blanco semental pastando pacíficamente. El niño llevó de regreso la caja dorada y el caballo al rey Sagara.

Cuando Sagara escuchó el relato de que un día todos sus hijos serían compañeros de Visnú ya no estuvo más triste. Rogó humildemente de que no pasara mucho tiempo hasta que él y sus hijos se encontraran en la ciudad celestial donde Brahma, Visnú y Shiva viven.

Cuando Sagara murió, su nieto se hizo rey y después de él, su hijo fue su seguidor. Así se acercaba el momento en que el río Ganges sería traído de vuelta a la Tierra, tal como el águila había pronosticado.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>